

# Pulgarcito



FLORIAN OLIVER

CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION

LIBRO DE CUARTITA  
LIBROS

PRECIO DE VENTA \$ 0.90

l A g  
91



00078813

---

*Queda hecho el depósito  
que marca la ley*

*Es propiedad del autor*

---

FLORIÁN OLIVER

30.600

# PULGARCITO

LIBRO PRIMERO  
DE LECTURA CORRIENTE

*U.R.  
C. N. de E.  
Sep: 2852-B/934*

APROBADO POR EL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION  
PARA EL USO DE LAS ESCUELAS DE LA CAPITAL,  
TERRITORIOS Y PROVINCIAS

*año 1936*

3.<sup>a</sup> EDICION

*Seccion Infantil*



1933  
ISELY & CIA.  
RIO BAMBÁ 761  
BUENOS AIRES

*INDUSTRIA ARGENTINA*



*Jorge:*

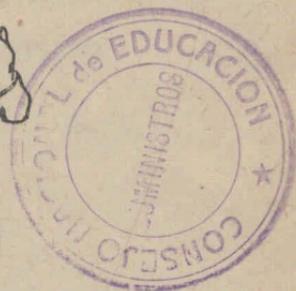
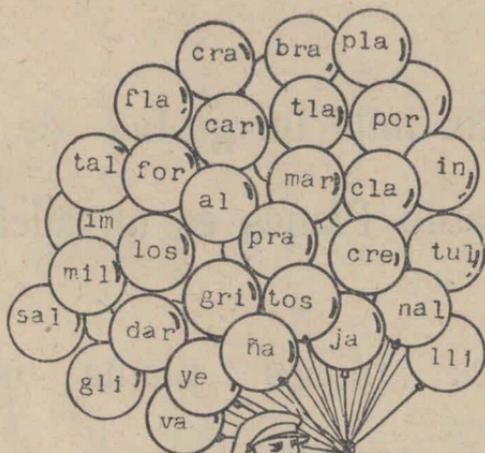
*Tú eres en realidad el autor de este librito y tu buena maestra, la colaboradora indirecta. Lo que ella te enseñaba y lo que hacías en la escuela junto con tus compañeritos y que tú venías luego a contarme, son los asuntos tratados en las lecturas.*

*"Pulgarcito" es, pues, el libro de un niño. Es tu libro. ¡Ojalá sirvan sus páginas de deleite para todos los niños! Es el ardiente deseo de*

*TU PADRE*



# EJERCITACIÓN PRELIMINAR



1.— *Bla cla fla gla pla tla*

*Mueblero declamar desinflado arreglo*  
*empleo atleta*

Clotilde infla un globito de papel.

Pablo Planes es un atleta.

---

2.— *clueca pliego planta inglés*

*arreglar blando*

*semblante*

*teclas*

Blas y Diocles hablan demasiado en clase.

Blanca trajo tres plantas

de clavel.

3.— *Bra - cra - dra - fra - gra - pra - tra*

Palab*bra* - recreo - padrino

*frutilla* - gracioso - retrato

Alfredo escribe a su prima Trinidad.

No me agradan las bromas groseras.

---

4.— *Braulio*      *criatura*      *grueso*

*treinta*      *trompo*

*abril*      *ladrar*      *frente*

Francisco trabaja en una imprenta.

El mes de abril tiene treinta días.

*hablar*    *ladrar*    *relinchar*  
*rebuznar*    *cacarear*    *rugir*    *mugir*  
*balar*    *graznar*

---

Los hombres *hablan*.

Los perros *ladran*.

Los caballos *relinchan*.

Los burros *rebuznan*.

Las gallinas *cacarean*.

Los leones *rugen*.

Las vacas *mugen*.

Las ovejas *balan*.

Los cerdos *gruñen*.

Los cuervos *graznan*.

sol luz tul mar mal bien sur  
don cal piel miel cien mil pan  
sal té flor

---

### li - bro

patio clase tiza banco lápiz  
pluma regla compás tinta salón

---

### es - cue - la

maestro alumno director recreo  
cuaderno armario pizarrón secante  
cartera

---

### es - cri - to - rio

lapicera cortaplumas portaplumas  
discípulo estudiante dromedario  
elefante

---

### ri - no - ce - ron - te

hipopótamo condiscípulo adelantado  
indispensable tranquilamente

ananá alelí puntapié caracú  
colibrí buscapié

Carmen examen

abdomen entonces cosas luces  
orden

---

débil árbol lápiz césped tórax  
mármol automóvil álbum  
revólver  
trébol Félix túnel nácar

---

reloj pared capataz farol tambor

---

música líquido sólido  
máscara cráneo discípulo lágrima  
pálido cómico biógrafo telégrafo fotógrafo

Tu cumpleaños

El paragolpes    Un picaflor

La bocacalle    La antesala    Un pararrayos

El carricoche    La bienvenida

Un paracaídas

Tu quitasol    El ferrocarril

La coliflor

---

Tu cortaplumas es de nácar.

Anteanoche fuimos al cinematógrafo.

Tengo un sobretodo de lana  
con bocamangas de terciopelo.

Mi abuelito usa anteojos con  
aros de carey.

— 1 —

Etelvina es una niña muy **veraz**. Nunca  
miente.

— 2 —

Cabral fué un soldado **valiente**. Murió  
peleando por la patria.

— 3 —

Mi papá es un hombre **prudente**. No  
se expone a los peligros sin necesidad.

— 4 —

La señorita es muy **activa**. Hace todos  
los trabajos con rapidez y buena  
voluntad.

— 1 —

El papel de lija es muy *áspero*. Se usa para *pulir* o *raspar*.

— 2 —

Esta sopa está *sosa*. Se han olvidado de ponerle *sal*.

— 3 —

La rosa es una flor muy *aromática*. Tiene un perfume *suave* y *delicado*.

— 4 —

El cristal es *transparente*. A través de él pueden verse claramente los objetos.

— 5 —

La tiza es muy *frágil*. Se quiebra fácilmente.

— 6 —

El mármol es *opaco*. A través de él no pueden verse los objetos.

Belisario Benítez usa botines  
con botones.

Venancio Velázquez vino el viernes  
a visitarnos con Valerio Vargas.

Balbina Videla vive en Buenos Aires.

Gustavo González tiene  
una gorra de goma.

Regina juega al gallo ciego  
con Eugenio y Jorge.

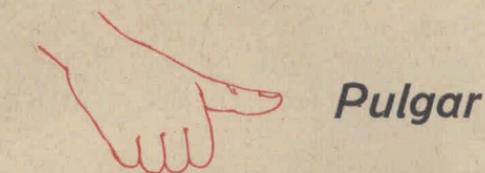
Guillermo Guerrero pescó  
una anguila en la laguna.

Magdalena  
se avergüenza cuando alguien la mira.

A Rosa Rosario Rodríguez le regalaron  
un ramo de rosas rojas.

Don Yago Moyano vive en la calle  
Cayena y doña Yolanda  
Carballo en la Avenida de Mayo.

## Los dedos de la mano.



***Pulgar***



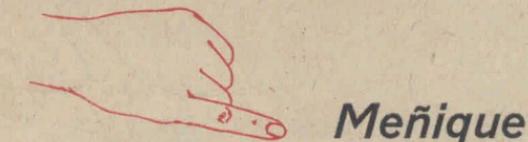
***Índice***



***Mayor***



***Anular***



***Meñique***

El cuerpo humano tiene cuatro extremidades. Dos son superiores y dos son inferiores.

Las manos son parte de las extremidades superiores.

# Los sentidos

Con los ojos, vemos.



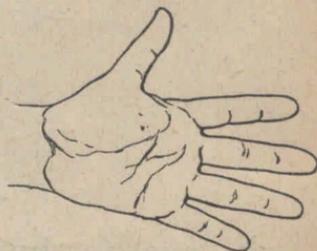
Con los oídos, oímos.

Con la lengua, gustamos.



Con la nariz, olemos.

Con las manos, palpamos.



Los sentidos son cinco: la vista, el oído, el gusto, el olfato y el tacto

## Mi libro

Mi libro de lectura se llama *Pulgarcito*.

Tiene hermosas figuras.

Yo creo que aprenderé a leer muy bien con este libro.

## Mi hermanito

A mi hermanito menor lo llamamos Quico.

Este año va por primera vez a la escuela. Ya sabe leer algunas palabras.

## Las plantas y los animales

Las plantas y los animales nos prestan muchos beneficios.

El que castiga a un animal o destruye inútilmente una planta, demuestra no tener buenos sentimientos.

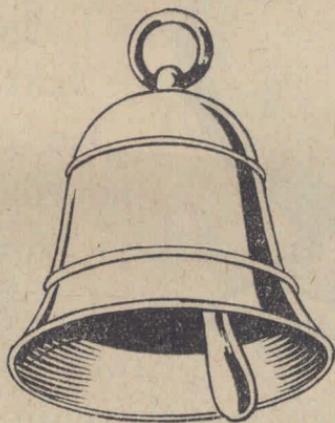
## PRIMERAS LECTURAS



### Yo soy Pulgarcito

Me llaman Pulgarcito porque soy muy pequeño. Tengo el tamaño de un dedo pulgar. Soy muy alegre y servicial. Todos los niños conocen mi historia.

## La campana

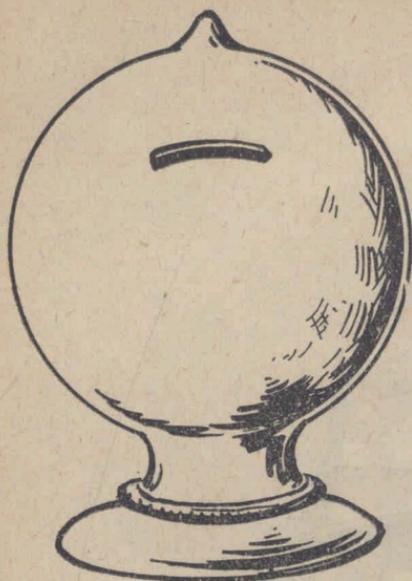


Tan, tan, tan.

Es la hora de ir a la escuela. Ha sonado la campana. Tan, tan, tan.

Más tarde nos indicará el momento de entrar a clase y luego la hora de los recreos y la de la salida.

Tan, tan, tan.



## La alcancía

Tengo una alcancía de barro.

En ella guardo las monedas que me da mi papá.

Cuando esté llena, la romperé, y con el dinero que haya compraré estampillas de la Caja Nacional de Ahorro Postal.

La maestra nos ha dicho que todos los niños debemos aprender a ahorrar.



## Rin - tin - tin

Rin - tin - tin es el nombre de un perro muy inteligente.

Cuando se anuncia una cinta cinematográfica en la que debe trabajar Rin - tin - tin, le pido a mi papá que me lleve al biógrafo.

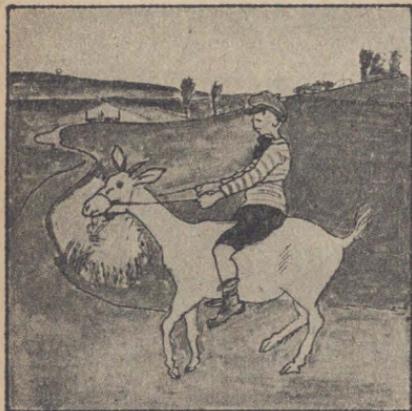
Es un hermoso animal. Yo desearía tenerlo

cerca y poder acariciarlo.

El dueño de Rin - tin - tin debe estar orgulloso de tener un perro como ése.



## Juanito y su cabrita



Juanito tenía una cabrita muy mansa.

Un día resolvió dar un paseo por el campo.

El niño iba montado en el animal.

Todo iba muy bien.  
Al rato pasó un auto-  
móvil.

La cabrita se asustó  
y dió un brinco.

Juanito fué a caer en  
una lagunita de agua  
sucía.



## El burro de Pinocho

Pinocho tenía un burrito.

Cierta vez le dió para que comiera unas virutas que trajo de la carpintería.

Como es natural, el burro no quiso comerlas.



Entonces le puso unos anteojos verdes.

El borriquito pensó:  
—Esto sí que es pasto.

Y se comió las virutas sin dejar una sola.

## Ocurrencias de Pinocho

Morrongo dormía tranquilamente.

Pinocho se le acercó y le ató a la cola una lata.

El animal se despertó asustado y se lanzó a la carrera. Entró a la sala y rompió un florero.

Pasó al comedor y rompió una docena de platos.

Entró al dormitorio y rompió un reloj.

Salió de allí y hubiera seguido rompiendo cosas si no lo atropella en su camino al propio Pinocho.

Las piernas del niño se enredaron en la cuerda y ésta se cortó. Pinocho cayó y se dió un golpe tremendo.

## El susto de Peco Paco Pico

¿De qué se asusta Peco Paco Pico?

¿De un tigre?

¿De un león?

¿De un hipopótamo?

¿De un elefante?

¿De un dromedario?

No. Peco Paco Pico se asusta de un...





## ¿Qué vió Peco Paco Pico?

Peco Paco Pico seguía su camino muy tranquilo.

De pronto se detuvo. Entre unas rocas había algo extraño. — ¡Oh!, ¿qué es esto? — se dijo.

Cuando comprobó que sólo se trataba de un *sapo* . . . , continuó su marcha.

## Mi bandera



¡Qué hermosa bandera!  
Sus colores son los del  
cielo, y como en el cielo,  
hay en ella un sol.

Es la bandera de mi  
patria.

Cuando la miro, me sien-  
to orgulloso de ser argen-  
tino.

## Belgrano

El general Manuel Belgrano  
creó la bandera argentina.

Fué un soldado valiente y  
un patriota modelo.

Debemos recordarlo con or-  
gullo y cariño.



## El tambor de Enrique



A Enrique le regalaron un tambor el día de su cumpleaños.

Mientras el niño golpeaba el parche con los palillos, su perro León lo miraba y movía la cola, como diciéndole:

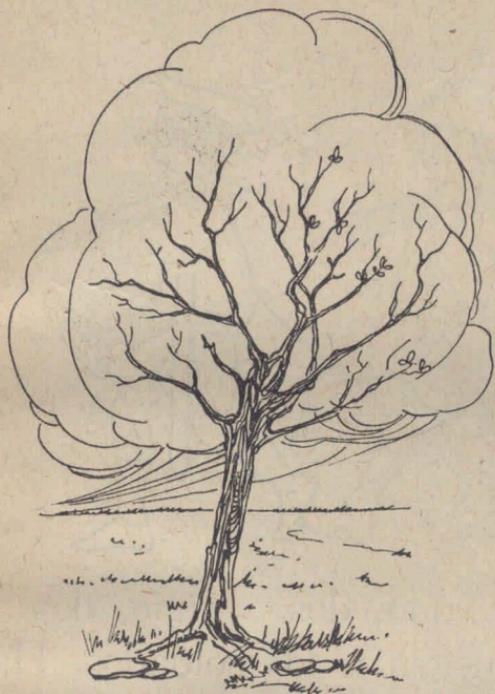
-Yo también quiero tocar.

En un descuido del niño, el perro dió un golpe al tambor y rompió un parche.

¡Adiós juguete!

Enrique lloró amargamente.

León comprendió el mal que hizo y fué a esconderse en un cajón.



## El arbolito

El arbolito está seco.

Tuvo mucha sed, y nadie le dió una gota de agua.

Una vez le dijo a una nube:

-Nube, ¿me das una gota de agua?

Pero la nube le contestó:

-Estoy muy alta y marchó muy apurada; el señor viento no me deja quieta. Otra vez será.

Pero la nube jamás volvió y el arbolito se secó.

## Jugando a los soldados



-Uno, dos... uno, dos... uno, dos...

Los chicos juegan a los soldados. Han formado un pequeño batallón y marchan marcando el paso militarmente.

-Uno, dos... uno, dos... uno, dos...

Mario es el jefe.

-Batallón, ¡alto!

Al oír la orden, todos se detienen y se cuadran.

-Me gusta ese batallón, - dice Enrique-  
ta; - parecen soldaditos de plomo.

## La inocencia de Tití



La abuela de Tití es muy anciana. Tiene más de ochenta años.

-Abuelita, - le dice Tití: - ¿por qué tienes tan pocos dientes?

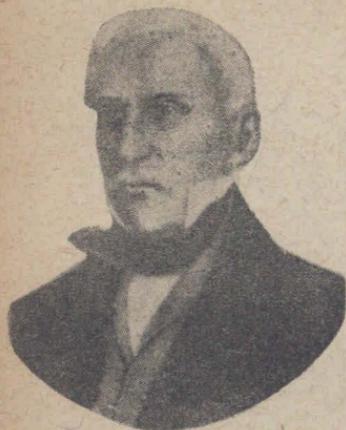
-Porque soy muy viejita, Tití, le contesta la abuela.

-Entonces, - dice Tití, - mi hermanito recién nacido debe ser mucho más viejo que tú.

-¿Y por qué, Tití?

-Porque mi hermanito no tiene ningún diente.

## San Martín



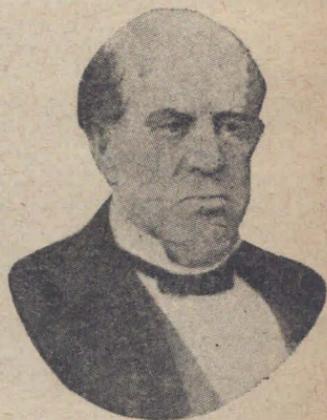
El general San Martín fué un gran ciudadano. Luchó con heroísmo por la libertad de la patria.

Su nombre vivirá siempre en el corazón de todos los buenos argentinos.

## Sarmiento

Domingo Faustino Sarmiento trabajó durante toda su vida por el bien de la patria.

Fué un gran amigo de los niños. Fundó muchas escuelas y se preocupó siempre de la instrucción del pueblo.





## El mejor regalo

Hoy es el cumpleaños de la mamá.

Adelina, Pepito, Ana María y la Beba discuten.

—¿Qué le regalaremos? — se preguntan.

— Un lindo vestido, — propone Ana María; — le pediremos el dinero al abuelo.

— No, — dice Pepito: — un vestido, no; le regalaremos una pulsera de oro.

— ¿Y tú qué prefieres? — le pregunta Adelina a la Beba.

— Yo le regalaré este ramo de flores, — dice la nena; — le regalaré este ramo de flores y le daré un beso.

## El sueño de Teresita

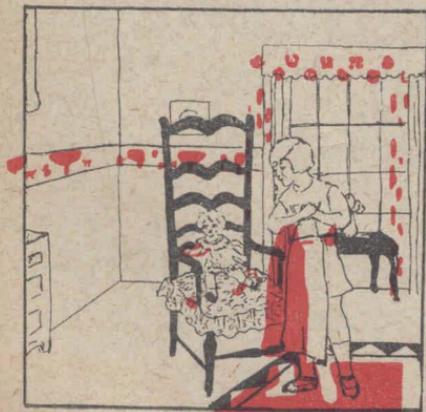
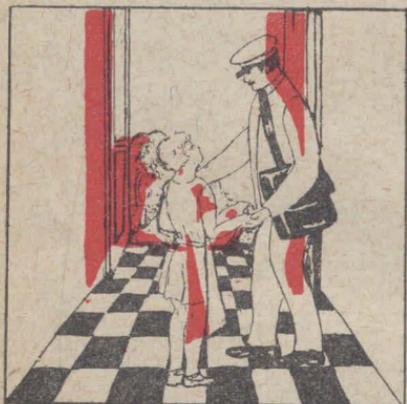
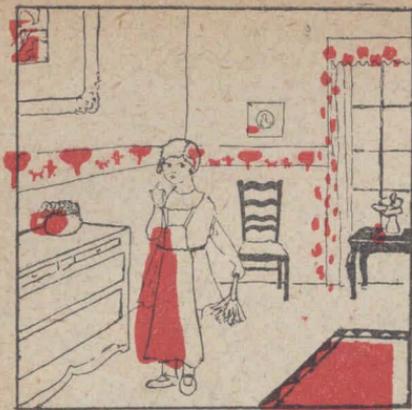
Es el cumpleaños de Teresita. Ella está contenta, lo mismo que sus padres y hermanitos.

—Hoy no iré a la escuela,  
—dice la niña.—Debo arreglar la casa, preparar el té;  
¡vendrán tantas amiguitas!

—¿El cartero? ¡Oh, qué gusto! ¡Cuántas cartas!

—Gracias, cartero. Es usted muy bueno. Tome unos bombones para sus nenes y estas monedas para que les compre unos juguetes.

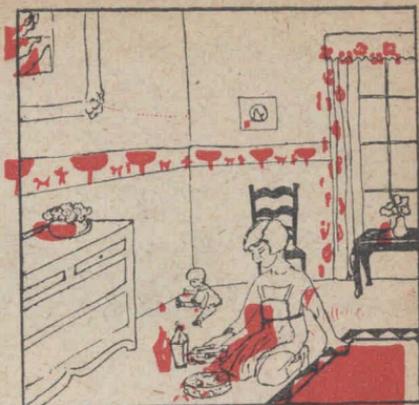
—¿Una muñeca? ¿Quién me la envía? ¿Mi tía Robustiana? ¡Qué hermosa es! Escucha, mamá; con qué claridad dice: Te-re-sa.



—¿Bombones, caramelos, confites, peladillas? ¡Qué cantidad! Los comeré mañana en la escuela; convidaré a la maestra y a todos mis compañeritos. Ya decía yo que el confitero no podía olvidarse de mí.

—Cuadernos, lápices, gomas, plumas, carpetas... un libro de cuentos, una caja de útiles, una cartera. ¡Qué bueno es el librero! ¿Y cómo supo que hoy cumplía años?

—¡Mamá! mamá! — gritó Teresita al despertarse.—  
¿Y la muñeca, y las cartas, y los bombones, y los útiles?  
¡Ji, ji, jiiii! Si hoy no es mi cumpleaños. ¡Ji, ji, jiiii! Por qué... habré... soñado... Ji, ji, jiiii.





## Luisita lee un cuento

Luisita es una nena de seis años. Hace pocos meses que ha empezado a ir a la escuela y cree que sabe leer muy bien.

—Oye, — le dijo anoche al abuelo: — tú sueles contarme cuentos. Te agradan mucho los cuentos, ¿verdad?

—Sí, mi nena, — contesta el abuelo; — me agradan mucho.

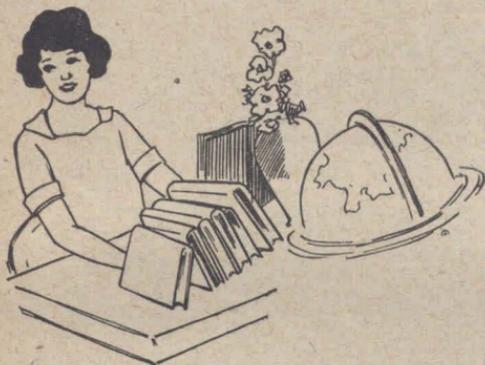
—Te leeré uno muy bonito, entonces.

Y Luisa, silabeando, empieza;

—Ha-bía u-na vez un prín-ci-pe...

Y el abuelo se quedó dormido.

# JORGE EN LA ESCUELA



## Mi maestra

*Mi maestra se llama Celina Fernández.*

*Es muy buena y cariñosa con los niños.*

*Tiene con nosotros mucha paciencia; sólo se aflige cuando no aprendemos lo que nos quiere enseñar:*

*--Es tu segunda madre, me decía mi papá. -- Respétala y quírela mucho, hijo mío. Con ello pagarás en parte el bien que te hace.*



## Mis condiscípulos

Somos en la clase treinta y dos alumnos: veinticuatro niñas y ocho varones.

La maestra está muy contenta con nosotros.

Ayer vino la señora directora y le preguntó:

—¿Cómo se portan estos niños?

—Muy bien, señora; nunca he tenido alumnos tan buenos, le contestó.

Yo también estoy muy contento de tener buenos compañeritos. Quisiera llegar a ser amigo de todos ellos.

## Mariquita

María Gutiérrez, a quien llamamos cariñosamente **Mariquita**, es la alumna más aplicada del grado.

Lee muy bien y su cuaderno de deberes es el mejor de todos.

Es aseada y cuida sus útiles con mucho esmero.

Nosotros la queremos mucho, porque es muy buena con todos los compañeros.

La maestra dice siempre:

—Mariquita es una niña modelo. Yo deseo que todos mis alumnos sean como ella.

—Haré todo lo posible para cumplir el deseo de la maestra y estoy seguro que lo mismo pensarán todos mis compañeros.



## La modista

A Enriqueta García la llamamos **la modista**.

Siempre habla con las demás niñas de los vestidos que le hace a su muñeca.

—Mi muñeca tiene siete trajes, les decía ayer; uno para cada día de la semana: el lunes, la visto de azul; el martes, de rojo; el miércoles, de amarillo; el jueves, de verde; el viernes, de anaranjado; el sábado, de violeta y el domingo, de blanco.

Todos nos reímos, menos Raúl Pereyra que en ese momento hojeaba el libro de lectura.



## Antonio Hernando



Antonio Hernando no se parece a Mariquita. Nunca trae el deber que pide la maestra. Su cuaderno y su libro de lectura están llenos de manchas.

El mes pasado sacó conducta **buena**; pero tuvo **insuficiente** en aplicación y **malo** en aseo.

Es muy distraído. En clase atiende muy poco y no le gusta jugar en el recreo.

Parece que siempre tuviera sueño.

Mariquita nos hizo el otro día esta pregunta:

—¿En qué se parece Antonio al gato?

Como nadie respondiera, dijo:

—En que le tiene miedo al agua.



## Luis Pereyra

El más pequeño de mis compañeros se llama Luis Pereyra.

Es muy callado; sólo habla cuando la maestra le pregunta algo.

En el patio, durante los recreos, se pone en un rincón y desde allí mira como se divierten los demás niños.

Nosotros le invitamos a jugar y nos contesta:  
—No; no tengo ganas.

Me da pena verlo siempre triste.

Le diré que me visite; le daré caramelos y le prestaré todos mis juguetes.

Yo quiero verlo contento.



## La cotorrita

En cambio, Manuela Ortiz habla que habla todo el tiempo. Habla tanto, que ya todos la llamamos “la cotorrita”.

Es la primera en contestar cuando la maestra hace una pregunta. Apenas la señorita dice: “¿Quién?...”, ella responde: “¡Yo, señorita!”, sin saber lo que la maestra va a preguntar.

Se enoja si no la hace pasar al pizarrón, si no es la primera en leer, si alguno de nosotros escribe en el cuaderno con mejor letra. Se enoja por cualquier motivo.

Yo creo que Manuelita no es una chica mala; es sólo una charlatana, que se corregirá, seguramente, para no escuchar el apodo que le hemos puesto.



## El niño llorón

Raúl Medina llora por cualquier motivo.

—Señorita, este niño me quitó el lápiz, ¡ji, ji, jiii!

—Señorita, yo no puedo leer esta palabra, ¡ji, ji, jiii!

—Señorita, no sé cómo se hace la **h** mayúscula, ¡ji, ji, jiii!

—Señorita, ¡ji, ji, jiii!

—¿Por qué llora, Raúl? le pregunta la maestra.

—Quiero ir a mi casa, señorita, ¡ji, ji, jiii!

La maestra tiene con él mucha paciencia. Cada vez que llora lo acaricia y le pide que imite a sus compañeros, que siempre están contentos.



## El italianito

Desde el lunes tenemos un nuevo compañero. Se llama José Marini; nosotros le decimos **el italianito**.

Ha llegado al país junto con sus padres, hace un mes.

No sabe hablar el castellano y casi no entiende lo que se le dice.

Yo le pedí a la señorita que lo sentara a mi lado.

Deseo ayudarlo para que aprenda pronto nuestro idioma.

Es muy simpático y parece muy bueno.

Antonio Hernando se rió mucho cuando le preguntó su nombre y le dijo:

—**Me quiamo Cosé**, en vez de “me llamo José”.

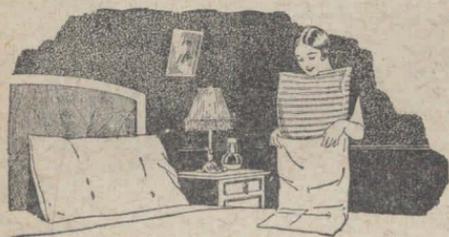
Pero como la maestra nos recomendó que ninguno se riera si pronunciaba mal las palabras, nadie imitará a Antonio.



## Una niña modelo

María Antonia, la hermana de Raúl Medina, es una niña modelo.

Tiene sólo catorce años, pero se porta como si fuera una señorita.



Es seria y trabajadora, lo mismo que su mamá, a quien ayuda en los quehaceres de la casa. Co-

cina, lava, plancha, prepara las camas; en fin, hace de todo.

Ya ha aprobado el sexto grado, pero sigue estudiando. Va a la escuela nocturna, donde es muy querida por su excelente conducta y por su aplicación.

Nuestra maestra la estima mucho. La conoce porque María Antonia fué alumna suya, hace tres años, en el cuarto grado.

las unos los unas  
perros gatos ovejas pollos  
son están comen beben  
carne pasto agua maíz  
saltan caminan corren

## Frases

La maestra escribió esas palabras en el pizarrón.

Después nosotros formamos frases con ellas y las escribimos en el cuaderno.

María Gutiérrez hizo diez frases; Manuela Ortiz ocho; Luis Pereyra siete; Enriqueta García cinco; Antonio Hernando dos y el italianito ninguna.

Yo hice una menos que María Gutiérrez.



## Una visita

Vino a visitarme Luis Pereyra.

Como había pensado, le dí caramelos y le presté todos mis juguetes.



El caballito de madera, el triciclo, la pelota y el cochecito. No sabía con cuál quedarse.

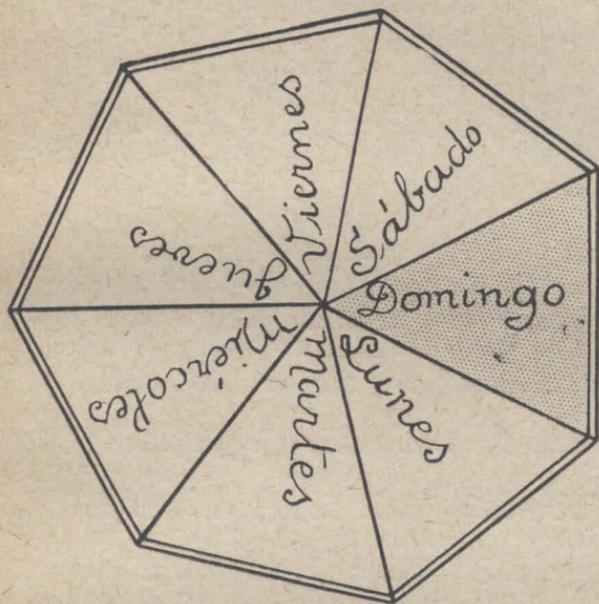
Le gustó después, más que ninguno, el caballito. Montado en él, gritaba:--Corre, corre, caballito, vamos a la escuela.

Habló y se rió mucho durante todo el tiempo de su visita.

Le prometí ir a su casa el domingo por la tarde.

# Los días de la semana

Los días de la semana son:



domingo,  
lunes,  
martes,  
miércoles,  
jueves,  
viernes y  
sábado.

El domingo es destinado al descanso;  
los demás días, al trabajo.

Carta



Señor



Norte  
América

Carlitos:

En nombre de todos los compañeros de mi grado, te escribo esta cartita para decirte que te queremos mucho.

Ayer fuimos todos al biógrafo para verte. Nos reímos a más no poder.

Luisito aplaudía de contento, Mario se paraba en el asiento y gritaba:

¡viva Carlitos! El italianito no se quedaba quieto, Mariquita tiraba al aire su pañuelo cada vez que hacías alguna gracia.

Yo quiero conocerte. ¿Me contestarás esta cartita?

Recibe los saludos cariñosos de tu amiguito Jorge

## Los meses del año

Mucho trabajo nos costó repetir de memoria los nombres de los meses del año.

La primera en decirlos sin equivocarse fué María Gutiérrez. Después los escribió en el pizarrón y todos copiamos en el cuaderno las doce palabras.

*Enero - Febrero - Marzo*  
*Abril - Mayo - Junio - Julio*  
*Agosto - Septiembre - Octubre*  
*Noviembre - Diciembre*

## Las reflexiones de Carlitos

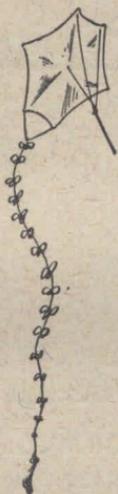


1—¿Para qué habré aprendido a leer **fotografía** si basta con decir **foto**?

2—¡Tanto trabajo me costó decir **cinematógrafo** y ahora se dice **cine**!

3—¡Cuánto hice para pronunciar la palabra **radiotelefonía** y ahora se dice solamente **radio**!

## El barrilete



Luis Pereyra, Mario Aquino y yo, fabricamos en casa un barrilete. Papá nos llevó al campo y allí lo remontamos.

Soplaba un viento suave. Sin mucho trabajo conseguimos que el barrilete se elevara muy alto.

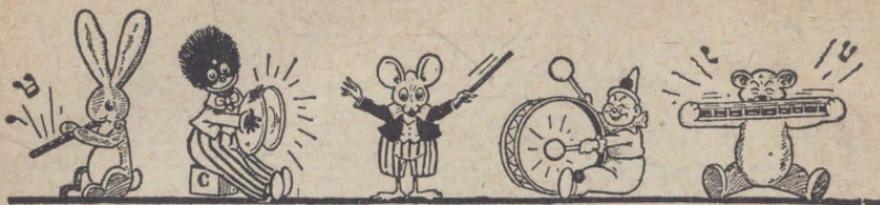
Luis estaba encantado. Hablaba y reía.

Mario no quería volver.

Por fin regresamos, cuando ya la noche se acercaba.

Papá nos prometió llevarnos de nuevo el domingo próximo.





## El día del animal

29 de Abril

La maestra nos habló hoy de los animales. Nos dijo que debíamos ser compasivos con ellos y no parecernos a esos malos muchachos que les tiran piedras, los castigan o los molestan.

Luis Pereyra contó que una vez un perro salvó a un hombre que estaba por ahogarse en el río.

Mariquita contó que ella curó un gato que tenía una pata rota.

Manuela Ortiz no quiso ser menos y dijo que había recogido de la calle un perrito y que lo tenía en su casa.

Casi todos contamos algo; solamente el italia-nito no dijo nada porque todavía no habla bien nuestro idioma.



## Himno al Animal

¡Oh, niños! cantemos  
al buen animal,  
que ayuda a los hombres  
la tierra a labrar;  
él tira del carro,  
él suele llevar  
al hombre en su lomo,  
y es siempre leal.

Salva de las nieves  
al que se va a helar,  
se arroja a las aguas  
el niño a salvar;  
el yugo soporta  
por la humanidad  
y es inteligente  
sin saber hablar.

No lo maltratemos  
¡oh, niños!, jamás  
él es nuestro amigo,  
el buen animal;  
juega con nosotros,  
sabe trabajar,  
y es en paz y guerra  
el grande auxiliar.

*Marcelo Stinson.*



## En clase de lenguaje

Los alumnos leyeron en voz baja las palabras que se encuentran en la lámina de la página anterior.

Magdalena indicó después los nombres de personas y cada uno de nosotros leyó dos palabras de las otras, sin repetirlas. Por último, todos escribimos en el cuaderno ocho frases distintas, empleando sólo las palabras de la lámina.

Las que escribí yo son éstas:

**Felipe es un niño bueno.**

**Otilia pinta un cuadro.**

**Gustavo juega en la calle.**

**Petrona escribe en el cuaderno.**

**Rosa va a la escuela.**

**Nélida juega con su muñeca.**

**María lee un libro.**

**Pedro escribe con el lápiz de Juan.**





## El barquito

Un día de lluvia hicimos en clase un barquito de papel.

Lo pusimos en el patio, en un arroyito que se había formado por donde corría mucha agua.

El barquito marchó, marchó, marchó. Cuando nos dimos cuenta, llegó a la calle, y se fué, se fué, se fué...

El agua de la lluvia había formado pequeños canales, y nuestro barquito, como un barco grande en un río grande, se alejó buscando un puerto.

¡Adiós, adiós! ¡Feliz viaje, barquito de papel!



## El recreo

Me agrada mucho estar en clase leyendo o escribiendo; pero los momentos más lindos son los del recreo.

Los diez minutos de descanso pasan enseguida.

Los varones jugamos en un patio y las niñas en otro.

La maestra nos recomienda siempre que juguemos con cuidado para no lastimarnos. Como los patios son grandes y seguimos el consejo de la señorita, no nos ocurrirá nada.



## El gallo ciego

Hoy jugamos al gallo ciego.

Le vendamos los ojos a Mario y uno le decía:

—Gallo ciego, ¿qué se te ha perdido?

El contestaba:

—Una aguja y un dedal; ¿dónde están?

—¡Aquí! gritábamos todos, y Mario nos buscaba.

Caminaba despacio; tenía miedo de golpear-se contra las columnas de la galería o contra las paredes; a cada rato intentaba levantarse la venda.

Iba, venía; adelantaba, retrocedía, según sintiera pasos o la voz de un compañero.

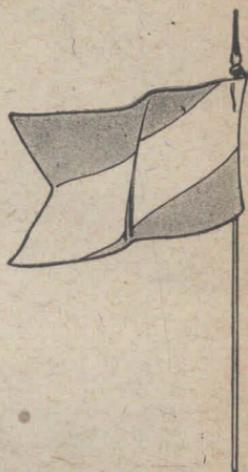
El pobre gallo ciego no encontró la aguja y el dedal en los diez minutos del recreo.



## Las banderitas



Luis Pereyra tuvo que jugar con nosotros.



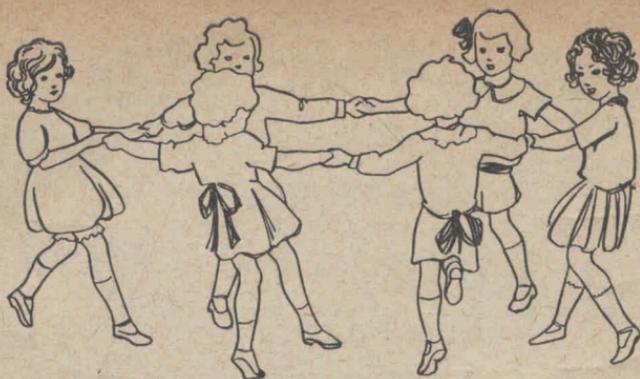
Después de la clase de lectura la maestra nos sacó al patio. Dimos unas

vueltas formados de a dos y luego una de las filas se colocó frente a la otra, como a unos treinta metros.

—Van a jugar a **las banderitas**, nos dijo la maestra, y todos saltamos de contento.

Dió al primero de una fila una banderita y otra también al primero de la otra fila.

Empezó la carrera de los chicos. Todos querían correr ligero. Mario cayó; felizmente el golpe no le produjo ningún daño. Cuando le tocó turno a Luis Pereyra, todos prestamos atención. La de él no era carrera, era un trote lento. Es claro, la fila a que pertenecía Luis Pereyra perdió el partido.



## Los juegos de las niñas

A las niñas no les agrada jugar a la mancha, ni al rescate, ni a las banderitas. Ellas prefieren las rondas.

Me gusta oírlas cantar el **arroz con leche**, pero más me divierto cuando juegan al **mantanti-rulirulá** o al **lobo**.

Manuela Ortiz es la que dirige todos los juegos de las niñas de mi grado. Lo hace con mucha seriedad y a veces se enoja porque no la obedecen. Entonces, alguna de las chicas le dice burlonamente:

—No se enoje tanto, señora cotorrita.



## Lobo, ¿estás?

Juguemos en el bosque, mientras el lobo no está. Lobo, ¿estás?

—Sí; estoy poniéndome los calcetines.

Juguemos en el bosque, mientras el lobo no está. Lobo, ¿estás?

—Sí; estoy poniéndome los botines.

Juguemos en el bosque, mientras el lobo no está. Lobo, ¿estás?

—Sí; estoy poniéndome los pantalones.

Juguemos en el bosque, mientras el lobo no está. Lobo, ¿estás?

—Sí; estoy prendiéndome los botones y ya me pongo el saco...

—Sí; ya me pongo el sombrero, me calzo los guantes y tomo el bastón...

Juguemos en el bosque, mientras el lobo no está. Lobo, ¿estás?

¡Si! **gugrú, gugrú, gugrú, gugrú.**

—¡Ay! ¡Ay! ¡El lobo, el lobo! ¡Socorro!



## En el puente de Avellón...

En el puente de Avellón  
todos bailan, todos bailan.  
En el puente de Avellón  
todos bailan y yo también.

Hacen así,  
así las lavanderas;  
hacen así,  
así me gusta a mí.

En el puente de Avellón  
todos bailan, todos bailan.  
En el puente de Avellón  
todos bailan y yo también.

Hacen así,  
así las planchadoras;  
hacen así,  
así me gusta a mí.



## En el Arca de Noé

En el arca de Noé  
todos caben, todos caben;  
en el arca de Noé  
todos caben y yo también.

¿Quieren oír cómo hace el gallo?  
¿quieren oír?  
El gallo hace así: ¡cocorocó!  
¡quiquiriquí!

En el arca de Noé  
todos caben, todos caben;  
en el arca de Noé  
todos caben y yo también.

¿Quieren oír cómo hace el tero?  
¿quieren oír?  
El tero hace así: ¡tero, tero, tero!  
¡terotí!



## Man - tan - ti - ru - li - ru - lá

- Muy buen día, su señoría,  
*Mantan-ti-ru-li-ru-lá.*
- ¿Qué quería, su señoría?  
*Mantan-ti-ru-li-ru-lá.*
- Yo quiero a una de sus hijas,  
*Mantan-ti-ru-li-ru-lá.*
- ¿A cuál de ellas quiere usted?  
*Mantan-ti-ru-li-ru-lá.*
- A mi me gusta Leonorcita,  
*Mantan-ti-ru-li-ru-lá.*
- ¿Y qué oficio le daría?  
*Mantan-ti-ru-li-ru-lá.*
- La pondría de cocinera,  
*Mantan-ti-ru-li-ru-lá.*
- Ese oficio no me agrada,  
*Mantan-ti-ru-li-ru-lá.*
- La pondría de lavandera,  
*Mantan-ti-ru-li-ru-lá.*
- Ese oficio a nadie agrada,  
*Mantan-ti-ru-li-ru-lá.*
- Le daré un buen empleo  
en la agencia del patrón,  
*Mantan-ti-ru-li-ru-lá.*
- Ese oficio sí me agrada,  
*Mantan-ti-ru-li-ru-lá.*
- Pues daremos la vuelta entera,  
*Mantan-ti-ru-li-ru-lá.*
- Y haremos la fiesta todas,  
todas, todas en general.

## Mambrú se fué a la guerra

Mambrú se fué a la guerra,  
chiribín, chiribín, chin, chin,  
Mambrú se fué a la guerra,  
no sé cuándo vendrá.  
**Ajajá, ajajá,**  
no sé cuándo vendrá.

Vendrá para la Pascua,  
chiribín, chiribín, chin, chin,  
vendrá para la Pascua  
o para Trinidad.  
**Ajajá, ajajá,**  
o para Trinidad.

La Trinidad se pasa,  
chiribín, chiribín, chin, chin,  
*la Trinidad se pasa,*  
Mambrú no vuelve más.  
**Ajajá, ajajá,**  
Mambrú no vuelve más.

Mambrú se ha muerto en guerra,  
**chiribín, chiribín, chin, chin,**  
Mambrú se ha muerto en guerra,  
lo llevan a enterrar.

**Ajajá, ajajá,**  
lo llevan a enterrar.

Arriba de su tumba,  
**chiribín, chiribín, chin, chin,**  
Arriba de su tumba,  
un pajarillo va.

**Ajajá, ajajá,**  
un pajarillo va.

Cantando el pío, pío,  
**chiribín, chiribín, chin, chin,**  
Cantando el pío, pío,  
y el pío, pío, pa,  
**ajajá, ajajá,**  
y el pío, pío, pa.



## CARTA DE JORGE

Señorita:

He faltado ayer y hoy porque me encuentro enfermo.

Me dice mamá que recién mañana podré ir a la escuela.

Todo el día me acuerdo de usted y de mis compañeros.

Reciban usted y mis buenos compañeritos mis saludos cariñosos.

Jorge

## CONTESTACIÓN DE LA MAESTRA

Jorge:

Tus compañeros  
y yo te extrañamos mucho.

José Marini me pregun-  
ta a cada rato, cuándo viene  
Jorge?

En la semana próxima  
iremos al Jardín Zoológico. Si  
no debes faltar ese día. Cuida-  
te y obedece en todo a tu mamá  
para que pronto estés sanito.

Recibe un afectuoso saludo  
de tu

Maestra

## LA FIESTA DE LA PATRIA

Como pasado mañana es 25 de Mayo, hoy hemos estado de fiesta en la escuela.

--Es la fiesta de la patria - nos dijo la maestra.

Todos lucíamos la escarapela azul y blanca.

Cantamos el Himno Nacional y el Saludo a la Bandera. La señorita dijo un lindo discurso y varios niños y niñas declamaron poesías.

Ha sido una fiesta muy hermosa, que nos llenó de orgullo y alegría.



## Nombres

Catalina - Ricardo - Rosario - Alfredo

Andrés - Mercedes - Saúl - Manuela

Honorio - Carolina - Gregorio - Josefa

naranja - limón - uva - durazno - pera

guinda - melón - sandía - manzana

rosa - clavel - violeta - jazmín

oro - plata - cobre - níquel - hierro

tigre - hipopótamo - dromedario - jirafa

león - pantera - camello.

## Completando frases

Catalina tiene un reloj de.....

En aquella canasta hay diez.....

Entre todas las flores me gusta la.....

La ..... es una fruta rica.

Me regalaron una moneda de.....

Me agrada el perfume del.....

El ..... es agrio.

Con la ..... se fabrica el vino.

La ..... tiene el pescuezo largo.

El ..... tiene una giba y el ..... dos.

El.... es el rey de los animales.

Esos barrotes son de.....





## Las estaciones del año

Ya conocemos los nombres de las estaciones del año: primavera, otoño, verano e invierno.

La señorita explicó en qué se distingue cada estación, y nos dijo que cada una de ellas dura tres meses.

Después escribimos una composición. Eligió cuatro para leerlas en clase: la de Mariquita, la de Luis Pereyra, la de Manuela Ortiz y la mía.

Como esperábamos, Raúl Medina lloró sin consuelo porque su composición no figuró entre las mejores.



## La Primavera

(Composición de Jorge).

En primavera florecen las plantas.

Ya no hace frío.

Los días son más largos que en el invierno.

En esa estación nos sentimos contentos. Todos tenemos más deseos de trabajar y también de jugar.

## El invierno

(Composición de Manuela Ortiz)



¡Qué triste es el invierno!

Casi todos los árboles están sin hojas.

Muchos niños llegan tarde a la escuela porque les cuesta dejar la cama en donde están bien calentitos.

Los que tienen estufas pasan muy bien el invierno.



## El Verano

(Composición de Mariquita).

Es la estación más calurosa del año.

No me agrada el calor, pero prefiero el verano a las otras estaciones porque en esa época maduran las frutas. ¡Qué ricas son las frutas!

En el verano no venimos a la escuela.

## El Otoño

(Composición de Luis Pereyra).



En el otoño no hace ni calor ni frío.

Es una estación más lluviosa que la del verano.

Cuando no llueve, los días son muy lindos y los aprovechamos para pasear.

A mí me agrada mucho el otoño.

## Pulgarcito en la escuela



—¿Sabes una cosa, mamá?

—¿Qué, hijo mío?

—Hoy estuvo Pulgarcito en la escuela.

—¿Pulgarcito en la escuela?

—Sí, mamá. Fíjate que sentíamos un ruido debajo del piso. Mis compañeros se asustaron, pero yo les dije: “Debe ser Pulgarcito”, y todos repitieron: “Debe ser Pulgarcito”.

—No hijo; si Pugarcito no existe. Pulgarcito es el nombre de un niño que figura en un cuento.

—¿Y el ruido, mamá?

—Lo haría un ratón.



## Nuestro Ceibo

Cada grado de la escuela cuida un árbol de los que hay en el patio.

Nosotros cuidamos un ceibo.

Todos los días lo regamos, le arrancamos las hojas secas y le sacamos los bichitos que quieren anidarse en él.

El mes pasado pusimos al pie del ceibo una planta de jazmín que trajo de su casa Manuela Ortiz.

El 11 de septiembre, que es el **día del árbol, el ceibo** con sus flores rojas y el jazmín con sus flores blancas, nos llenarán de orgullo y darán más alegría a nuestra fiesta.

## La verdad

Hoy tuvimos un desagrado: encontramos rota una rama de nuestro ceibo.

La señorita nos dijo que el que cometi6 esa mala acci6n deba confesarlo.

Todos guardamos silencio. De pronto, se puso de pie Antonio Hernando y con l6grimas en los ojos dijo:

—Fu6 yo, se6norita. Me trep6 a una rama para sacar un bicho de cesto, y la rama se rompi6. ¡Ji, ji, ji!

—Muy bien, Antonio, contest6 la maestra. Has hecho un da6o a nuestro querido arbolito, pero el mal queda reparado porque has dicho la verdad. Recuerden todos el proceder de este compa6ero.



## Una excursión

La señorita nos llevó esta mañana al Jardín Zoológico.

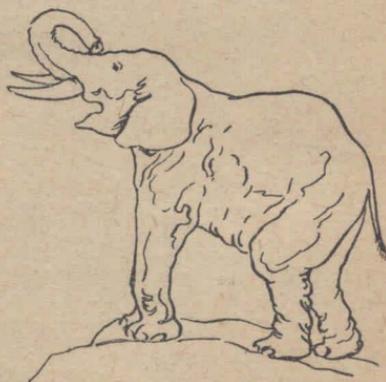
Fuimos y volvimos en tranvía.

¡Cuántos animales! El que más me gustó, fué la cebra. Es como un petizo al que lo hubieran vestido con un traje a rayas.

A Luis Pereyra le agradó más la cigüeña.

Manuela Ortiz no quiso acercarse a la jaula de los loros; temía que le dijese que eran sus hermanitos.

Frente a la jaula de los tigres, la maestra nos contó lo que le ocurrió una vez a un chico imprudente .



## Imprudencia



Un niño vino solo al Jardín Zoológico. Después de andar por las avenidas del paseo, se detuvo frente a la jaula de uno de los tigres.

El animal dormía. Para despertarlo, le tiró con la gorra. El tigre, asustado, dió un salto y trató de atacar al niño; pero no consiguió su intento porque estaba encerrado entre fuertes barrotes de hierro.

El niño quiso tomar la gorra que quedó dentro de la jaula; entonces el tigre le dió un zarpazo y le desgarró el brazo derecho.

Felizmente acudió un guardián y lo hizo curar en la Asistencia Pública.

La imprudencia pudo haberle costado la vida al pobre muchacho.

## Las lágrimas de la maestra

La señora directora estuvo hoy en el grado. Nos hizo algunas preguntas y todos contestamos bien.

Vió los cuadernos de deberes y a cada uno nos dijo:

—Muy bien, muy bien.

Puso su nombre en todos los cuadernos, al pie del último deber.

—Veo que son ustedes obedientes y aplicados. Estoy muy contenta.

La llamó a Mariquita y le dió un beso en la frente.

La maestra también quedó muy contenta; pero yo ví que lloraba.

—Dile a tu maestra — me dijo papá cuando le conté — que deseo que si derrama lágrimas en la vida, sea siempre por motivos como ése.



## LOS CUENTOS DE LA MAESTRA



### Chasco

—¡Qué bien me vienen esas naranjas! — dice Juan — hace calor y tengo sed.

Se trepa a la pared y desde allí arranca una fruta. Baja luego muy contento.

—Nadie me ha visto, — dice; — podré hoy apagar esta sed horrible y haré lo mismo todos los días hasta que ese precioso árbol no tenga más frutas.

Valiéndose de las uñas, arranca la cáscara y da un fuerte mordisco a la fruta.

—¡Puf ¡qué agria! — exclama indignado, haciendo a la vez un gesto de repugnancia.

Es claro; no eran naranjas... sino toronjas.



## Un mal amigo

Un perro y un gatito eran íntimos amigos. Jugaban siempre juntos, y jamás el gato arañó al perro ni el perro mordió al gato.

Pero un buen día rompieron las relaciones. Ocurrió que el perro roía un hueso y se acercó el gato para hacerle caricias. El perro le dijo:

—Vete. Ya sabes que cuando estoy comiendo no tengo amigos.

El gatito pensó que su camarada bromeaba y con sus cuatro patitas tocó el hueso.

Gruñó el mal amigo y le dió un mordisco tal, que le arrancó media oreja. Maulló de dolor el pobre animalito y fué a esconderse en un rincón de la cocina.

Entonces se acordó de lo que le había dicho su dueña:

“No te juntes con el perro; los egoístas son malos amigos”.



## Un niño imprudente

El domingo fuimos a visitar a mi tía, que vive en el campo.

A la vuelta, cuando llegamos a la estación para tomar el tren, presenciamos un hecho que nos impresionó mucho: en momentos en que un chico jugaba en la vía, apareció un convoy, a toda marcha. El chico, aterrado, no atinó a ponerse en salvo; pero un señor, valientemente, corrió hasta él, y cuando ya el tren estaba a pocos metros, consiguió evitar la muerte segura del imprudente muchacho.



Fué un acto heroico, que todos aplaudimos.

## Las uvas del vecino

Don Manuel tenía en su quinta un gran parral. Ese verano estaba lleno de hermosos racimos. Como es natural, todos los chicos del barrio deseaban comer las ricas uvas. Pero don Manuel era un hombre mezquino...

Un día, Paquito, el muchacho más travieso de la vecindad, se atrevió a entrar en la quinta. De un salto se trepó al parral, y tenía ya entre sus manos un precioso racimo, cuando fué visto por don Manuel. Este lo miró enojado y llamó a su perro.

—**Tigre, Tigre** ¡chú, a ese pícaro!, le dijo, y el tremendo animal se lanzó sobre el muchacho.

Paquito se bajó del parral y corrió a la calle; pero el perrazo pronto lo alcanzó y le dió un mordisco.

Felizmente sólo le desgarró el saco, pero fué tal el susto que se llevó Paquito, que desde ese día no volvió a desear las uvas del parral ajeno.



## Un amigo de los niños

Ricardo Gutiérrez, un gran médico, quería mucho a los niños.

Se cuenta que una vez, al pasar frente a una casa, se extrañó de no ver a un niño rubio que con otros chicos del barrio solía jugar en la vereda a la hora en que él se dirigía al hospital.



—¿Y el rubio? — preguntó a uno de los chicos.

—Está enfermo, — le contestó el niño.

Sin esperar más, entró el doctor Gutiérrez a ver al enfermito. Lo examinó, le hizo preguntas, lo acarició y luego le dijo a la madre:

—Ya sé lo que tiene su hijo; vuelvo con los remedios.

Regresó al poco rato trayendo un gran paquete. Lo puso sobre la cama del enfermo y lo desató. Se vió entonces que los remedios que ese señor desconocido traía, eran juguetes, muchos juguetes.

Y el enfermito se sanó.



## La muñeca de Matilde



La mamá de Matildita estaba muy grave. La niña le preparó muchos remedios caseros, pero la enferma no mejoraba.

La pobre señora sabía que sólo con un medicamento que venden en la farmacia curaría su mal; pero no tenía

el dinero para comprarlo. Cuando Matildita se dió cuenta de esa situación, sin decir nada a su mamá, tomó la muñeca que le había regalado su madrina y se fué resueltamente a la farmacia.

—Señor, le dijo al farmacéutico: mi mamá necesita este remedio y no tiene dinero. Démelo y tome en pago mi muñeca.

El farmacéutico la miró risueño y le contestó:

—Muy bien, niña. Esta muñeca vale mucho. Mandaré en seguida el medicamento y pídemme todos los que necesite tu mamá.

La niña regresó muy satisfecha. ¿Qué importaba perder la muñeca si su mamá iba a mejorar?

Al rato llegó el peón de la farmacia y entregó un paquete.

La chica se sorprendió mucho. El buen hombre no sólo mandó el remedio, sino que le devolvía la muñeca y le enviaba una hermosa caja de bombones.



## La desobediencia de Totó

### I

Margarita tenía un perrito muy obediente y cariñoso.

Todos los días, antes de ir a la escuela, la niña le decía:

—Pórtate bien, Totó; no salgas a la calle. ¡Cuidado con la perrera!

El perrito movía la cola, como diciendo: “Sí, sí; me portaré bien y no saldré a la calle”.

### II

Un día, sin embargo, Totó oyó ladrar a otros perros y la curiosidad pudo más que la promesa que había hecho a su dueña. Salió a ver lo que ocurría, y vió un carro y varios hombres que andaban con unas cuerdas. De pronto, cuando más entretenido estaba en curiosear, sintió que le oprimían el pescuezo y le hacían dar volteretas en el aire. Pasado el susto, se encontró en medio de docenas de perros enfurecidos, que lo recibieron a mordiscos.

De la perrera, luego de un largo viaje, lo bajaron a un galpón, y allí el pobrecito ladraba y ladraba llamando tristemente a su ama.



### III

Regresó Margarita de la escuela y le llamó la atención que Totó no saliera a su encuentro, como hacía todos los días.

Cuando supo lo ocurrido, lloró amargamente.

—No te aflijas, le dijo su papá; iremos a buscarlo. Estará en el lugar donde encierran a los perros vagabundos.

### IV

Margarita encontró a su perrito todo sucio, herido a mordiscos y muy triste.

—Esto te ha pasado por desobediente, le dijo.

El animal comprendió el reproche y movió la cola como contestando:

—Tiene razón, pero no se enoje más conmigo; ya sufrí bastante con la compañía de estos malos perros. Le prometo, amita mía, que nunca más seré desobediente.

## La indigestión de Cocó

Inesita está muy preocupada. Su gatito **Cocó** da muestras de sentir fuertes dolores.

¡**Miau, miau, miau!**, maúlla a cada rato, como pidiendo un remedio a su ama.

Inesita le cuenta a su amiga Marichú la enfermedad de **Cocó**.

—No será nada, querida, — le dice Marichú. — Seguramente ha comido algún ratón y se ha indigestado.

—No puede ser, — le contesta Inesita; — **Cocó** es muy delicado y sólo se alimenta de dulces, bombones y azúcar.

—Envidio la suerte de tu mirringo, hijita; ya quisiera alimentarme yo así. Tal vez por eso mismo, como no está acostumbrado, habrá comido anoche alguna laucha y seguramente le hizo mal.

—¡Ay, pobrecito! ¿No lo oyes cómo se queja? ¡Yo estoy desesperada! Llama en seguida a un médico...

—A quien hay que llamar es a un veterinario, en todo caso. Los que curan a los animales son los veterinarios.

—¡Tienes razón!... Pronto, busquemos en la guía de teléfonos... ¡Aquí está!... A ver... **bete, bete, beteri...**

—¿Cómo vas a encontrar ahí, si se escribe con **v**?

—¡Ah, sí! Tienes razón. **Vet...** **veta...** veterinaria-

rio... ¡Aquí está! **Juan González**, veterinario, especialista en gatos, **Avenida, cero, cero, cero, uno.**

Marichú, muy apurada, llama por teléfono:

—¡Señorita, señorita, por favor! ¡Es un caso de urgencia! Deme en seguida con **Avenida, cero, cero, cero, uno.**

Y cuando consigue la comunicación, habla con el doctor:

—¡Ay, doctor! ¡Véngase prontito que mi **Cocó** se muere! ¡Rápido, doctor; tome un automóvil!

No tardó el veterinario, felizmente. Vió al enfermo, lo examinó bien, y luego le dijo a Inesita, con mucha gravedad:

—Este animalito se ha indigestado de tanto comer confituras, señorita. Téngalo a dieta dos días y en adelante suprímale toda golosina. Aliméntelo sólo con ratones.



## El camello y la pulga

En una larga jornada,  
un Camello, muy cargado,  
exclamó, ya fatigado:  
-¡Oh, qué carga más pesada!

Doña Pulga, que montada  
iba sobre él, al instante  
baja, y le dice arrogante:  
-Del peso te libro yo.

Y el Camello respondió:  
-Gracias, señor Elefante.

*Félix María de Samaniego.*





## ¿Quién le pone el cascabel al gato?

Varios ratones vivían muy tranquilos en un sótano. Nada los molestaba en sus correrías.

Pero un día el dueño de la casa compró un gran gato, y desde ese momento terminó para los ratones la felicidad. Aterrados, se pasaron mucho tiempo sin atreverse a salir de la cueva. Cuando sintieron hambre, resolvieron reunirse para discutir qué iban a hacer a fin de librarse de tan terrible enemigo.

—Lo matamos, dijo el más joven, que tenía fama de ser muy valiente.

Todos se rieron, comprendiendo que eso era demasiado difícil.

—No, propuso un ratón más astuto; lo mejor será ponerle un cascabel, y con el **tlín, tlin**, nos daremos cuenta cuando se acerca y podremos huir.

Esta idea pareció muy buena, y todos los ratones la recibieron con grandes aplausos. Pero de pronto, el más viejo dijo:

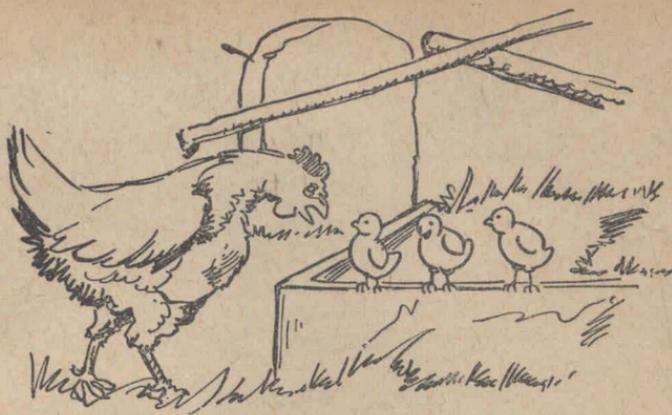
—Me parece bien, señores.

Y preguntó:

—¿Quién le pone el cascabel al gato?

Todos los ratones se miraron, pero ninguno con testó.





## Re - quin - tán

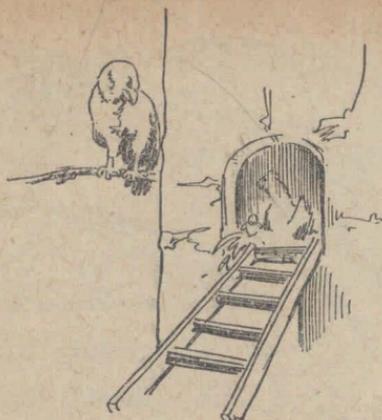
### I

Una gallina tenía tres hijitos. El mayor de todos se llamaba Ki-ki, el segundo Tin-tan y el más pequeño Re-quin-tan.

Como era invierno, los pollitos no salían al patio hasta que el sol no estuviera bien alto; pero la buena mamá se levantaba temprano e iba a buscarles alimento.

Una mañana volvió muy agitada. Había visto al gavilán parado en un poste, haciéndose el dormido. Les avisó a sus hijitos y antes de salir de nuevo a buscar granos de maíz y gusanitos, les dijo: No salgan al patio hasta que yo vuelva.

Los tres chicos prometieron cumplir la orden y la mamá se retiró tranquila.



## II

El gavilán vió salir a la gallina.

—Esta es la mía, se dijo muy contento.

Despacito, despacito, caminó hasta cerca de la casa de los pollitos, e imitando la voz de la gallina y escarbando la tierra, dijo:

—Curu-cucú, curú-cucú, curú-cucú, como hacía ella cuando encontraba gusanitos.

—Es mamá, exclamó Ki-ki.

—No, no, respondió Tin-tan.

—Sí, es mamá, dijo Re-quin-tan.

El gavilán repitió: curú-cucú, curú-cucú, y Re-quin-tán, sin escuchar el consejo de sus hermanitos y olvidando la recomendación de la mamá, salió al patio.

Ay! ay! ay! ay!

¡Ki-ki, Tin-tan!

¡El gavilán!...

gimió el pobre Re-quin-tan.



### III

Piaron desesperadamente Ki-ki y Tin-tan y vino la madre .Entre sollozos le contó Tin-tan:

—El gavián  
nos engañó,  
y se llevó  
a Re-quin-tan.

Ay! ay! gritó la gallina y por un buen rato quedó desmayada.



## El burro enfermo



A mi burro, a mi burro,  
le duele la cabeza;  
el médico le ha puesto  
una corbata negra.

A mi burro, a mi burro,  
le duele la garganta;  
el médico le ha puesto  
una corbata blanca.



A mi burro, a mi burro,  
le duelen las orejas;  
el médico le ha puesto  
una gorrita negra.

A mi burro, a mi burro,  
le duelen las pezuñas;  
el médico le ha puesto  
emplasto de lechugas.



A mi burro, a mi burro,  
le duele el corazón;  
el médico le ha dado  
jarabe de limón.

A mi burro, a mi burro,  
ya no le duele nada;  
el médico le ha dado  
jarabe de manzana.



## El gusano haragán



Estaba acostado un gusano sobre una roca, al borde de un camino.

Veía el ir y venir de las hormigas. Unas llevaban enormes cargas y otras volvían después de dejarlas en sus casitas.

A una de ellas le dijo el gusano:

—Hormiguita que vas y que vienes,  
¿no me das una parte de tu carguita?

—Otro día, estoy muy apurada, le contestó la hormiga.

Pasó otra hormiga con una hoja más grande que todo su cuerpo. El gusanito le dijo:

—Hormiguita que vas y que vienes,  
¿no me das una parte de tu carguita?

—Imposible detenerme, le contestó. ¿No ves que

el jardinero me persigue con una tremenda guadaña porque he dejado sin hojas un hermoso rosal?

—Si has hecho eso, eres muy mala...

—No, no, no; yo tengo que dar de comer a mis hijitos..., dijo y continuó su camino.

Al pasar otra que apenas soportaba el peso de una ramita, le dijo el gusano:

—Hormiguita que vas y que vienes,  
¿me permites que te ayude?

Y la **hormiguita** continuó su camino sin responderle. Pasó de nuevo la primera hormiga y el gusano, sin reconocerla, le pidió otra vez una parte de su carguita.

—Si hubieras aprovechado el tiempo trabajando como nosotras, ya te hubieras quitado el hambre. ¿No te parece mejor que te llamen trabajador y no mendigo?

—Tienes razón, buena hormiguita; me has dado una lección, dijo el gusano, lleno de vergüenza.





## La muela de Tac-tac

A mi hermanito Quico le gustan mucho los cuentos. Antes, para hacerlo dormir, mi abuelita tenía que contarle uno cada noche. Ahora, como ya va a la escuela, le agrada más leerlos y luego repetirlos. Si no lo escuchan, se enoja; pero es tan tonto, que a veces él mismo se ríe o se asusta de lo que cuenta.

Anoche me contó uno. Me dijo que lo había leído en un librito, pero yo creo que lo inventó.

El cuento era así:

“Había una vez en un gran desierto un negrito que se llamaba **Tac-Tac**. Tenía una cara tan fea, que daba miedo mirarlo, y un compañero más feo que él. El compañero se llamaba **Tic-Tic**.

Un día, a **Tac-Tac** le dolía mucho una muela. Como no había ningún dentista en el desierto, le pidió a **Tic-Tic** que se la sacara. Pero **Tic-Tic** no tenía pinzas, ni tenazas, ni ningún instrumento de dentista. Entonces tomó una gran espina y empezó a escarbar con ella en

la boca de **Tac-Tac**, hasta que consiguió aflojar la muela. Cuando iba a ponerle los dedos en la boca para arrancársela, se detuvo, porque se acordó que **Tac-Tac** no había comido desde el día anterior, y tuvo miedo que le mordiera la mano.

En eso estaban, cuando apareció un feísimo monstruo, de ojos saltones y boca inmensa.

Fué tal el susto de **Tac-Tac** cuando lo vió, que le dió un ataque de hipo, y sin querer, se tragó la muela floja. Y con eso se le pasó el dolor”.

Al terminar su cuento, Quico se reía solo. Para él, el cuento era muy gracioso.





## La escuela de Nerón

### I

Una vez había un perro grandote llamado **Nerón**. Como era muy sabio y andaba sin trabajo, resolvió abrir una escuela para enseñar a los demás animales.

El primero en anotarse como alumno, fué un gatito.

—¿Cómo se llama usted?, le preguntó el maestro.

—Micifuz.

—¿Y su papá?

—Zapirón.

—¿Y su mamá?

—Miringa.

—¿En qué trabaja su papá?

—Es cazador de ratones, señor, le contestó Micifuz.

—Bien, le dijo el maestro: como está muy atrasado, usted irá con los borriquitos.

A Micifuz no le pareció bien que a un gato lo pusieran con los borriquitos; pero como era obediente, se quedó.

### II

El segundo alumno que se anotó, fué un perrito lanudo. Cuando el maestro le preguntó su nombre, le contestó muy orondo:

—Me llaman Pulguita, señor.

—¿Y su papá?

—Mi papá se llama **Guaguau**. Trabaja de sereno en una fábrica. De noche, cuando entran ladrones, si no le llevan qué comer, ladra. Mi papá es muy malo y muy comilón.

### III

Se anotaron también dos gatos más, otros cuatro perros, un conejo, un chivito, un lechón y tres borricos.

El señor Nerón estaba muy contento. Los alumnos eran muchos y todos parecían inteligentes.

—Mi escuela va ser muy importante, pensó.

Y se compró una levita colorada, una galera negra y un gran bastón con puño de oro.

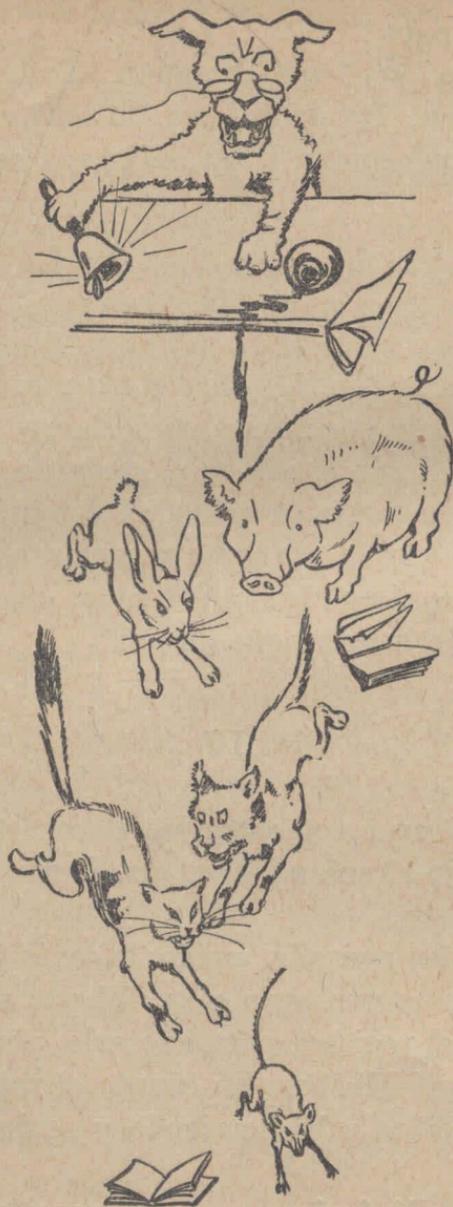
### IV

Cuando iban a comenzar las clases, se presentó un ratón. Le dijo al señor Nerón que deseaba concurrir a la escuela.

—Muy bien pensado, amigo, le contestó el maestro; la instrucción es una gran cosa. El que sabe, sabe.

Y tomó el registro para anotarlo, pero en ese momento se asomó Micifuz. En cuanto el ratón lo vió, sin decir una palabra salió corriendo y se fué derecho a su cueva.

Una vez allí, furioso contra el maestro, se dijo:



—¡No voy, no voy más! Yo creí que se trataba de una escuela de chicos decentes... ¡Habrás visto que sean alumnos los gatos!

## V

Un día lunes comenzaron las clases. El maestro reunió a los alumnos en el salón de canto, y les habló así:

—Yo quiero que todos sean estudiosos y observen buena conducta. Los haraganes y los conversadores, están demás aquí. Además, deben tratarse como si todos fueran hermanos.

—Eso no, dijo uno de los gatos; ése de las orejas largas no puede ser mi hermano.

—Tiene razón, exclamó Pulguita; ¿cómo van a ser mis hermanos los conejos, los gatos y los chivos?

El lechón lanzó entonces un tremendo gruñido de protesta. Y ese gruñido fué como la señal para el comienzo de una gran batalla.

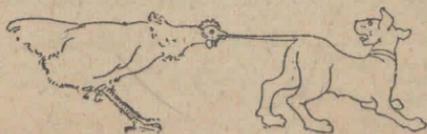
—¡Silencio, silencio!, gritaba el maestro; pero nadie le hizo caso.

Volaron libros, lápices, tinteros, todo. Los alumnos salieron peleando al patio y después a la calle.

El maestro se quedó solo.

—Es inútil, pensó; estos alumnos no van a aprender nada. Son muy animales.

Y cerró para siempre la escuela.



## La historia de Pulgarcito

### I

Erase un pobre leñador padre de siete hijos. Al menor de ellos lo llamaban **Pulgarcito**, porque tenía apenas el tamaño de un dedo pulgar cuando vino al mundo.

Pulgarcito, aunque poco hablador, era un niño muy inteligente. Y como estaba siempre alegre y era muy servicial, todos lo querían.

### II

Sucedió que hubo un año de gran miseria. Una noche, con el corazón apenado, el leñador le dijo a su mujer:

—No podemos alimentar a nuestros hijos y no tengo valor para verlos morir de hambre. Mañana los llevaremos al bosque y los abandonaremos a su suerte.

La pobre madre lloró amargamente, pero todo fué en vano.

Pulgarcito, que había oído la conversación desde la cama, no durmió en toda la noche, pensando qué podía hacer para salvar a sus hermanos.

### III

Al día siguiente, sin decir nada a nadie, se fué muy de mañana hasta la orilla del arroyo, donde se llenó los bolsillos de piedrecillas blancas.

Cuando llegó la hora, padres e hijos se internaron en el bosque. Luego de mucho andar, se detuvieron en un lugar muy oscuro, donde el leñador se puso a cortar leña mientras los niños se ocupaban en recoger ramas secas. Al cabo de un momento, al verlos así entretenidos, el leñador y su mujer huyeron, ocultándose entre los árboles.

Al encontrarse solos, los niños rompieron a llorar, llamando a grandes voces a sus padres. Pero Pulgarcito, que había ido dejando caer las piedrecillas a lo largo del camino, les dijo:

—No lloréis; yo os llevaré a casa.

Y así fué. Guiándose por las piedrecillas, pudieron volver. Los padres que estaban ya arrepentidos de lo que habían hecho, los recibieron con gran alegría, prometiéndose no separarse más de ellos.

### IV

Poco duró esta felicidad, sin embargo, porque algún tiempo después, obligado por la miseria, el leñador volvió a pensar en deshacerse de sus hijos, y cierta noche habló del asunto con su mujer.

Pulgarcito, que oyó la conversación, se propuso salvar nuevamente a sus hermanos. Pero he aquí que al día siguiente, como la puerta de la casa estaba cerrada con llave, no pudo ir hasta el arroyo en busca de piedrecillas. No se inquietó, sin embargo, y llegado el momento, al internarse en el bosque, fué sembrando en el camino las migajas del pan que le había dado la madre para desayunarse.

Confiado en ello, cuando se vió abandonado con sus hermanos, les dijo como la otra vez:

—No lloréis; yo os llevaré a casa.

Pero al querer guiarlos, grande fué su sorpresa, porque se encontró que los pájaros habían comido todas las migas y no era posible hallar el camino.

Desesperados, los pobres niños vagaron todo el día por el bosque, llorando amargamente y llamando a sus padres. Pero sólo el eco respondía a sus voces.

## V

Al llegar la noche, una gran tormenta estalló en el bosque. Llovía torrencialmente y el viento azotaba con gran furia las ramas. Las siete criaturas, ateridas y hambrientas, se acurrucaron al pie de un árbol, pensando que iban a morir.

Pero Pulgarcito velaba por todos. Subió a un altísimo árbol y desde allí observó en todas direcciones. De pronto, muy lejos, divisó una lucecita. Radiante de alegría, se lanzó hacia allá con sus hermanos.

## VI

Después de mucho andar, llegaron a una casa. Llamaron a la puerta y salió una mujer. Pulgarcito le dijo que eran unos pobres niños que buscaban amparo.

—¡Ay, hijos míos! — exclamó la mujer. — ¿Cómo habéis venido aquí? Esta es la casa de un ogro.

—Si nos quedamos en el bosque nos comerán los lobos, — le respondió Pulgarcito. — Quizá el señor ogro tenga lástima de nosotros.

La mujer, compadecida, los condujo a la cocina para que se calentaran; pero apenas habían entrado, se oyó llamar a la puerta con tres fuertes golpes. Azorada, escondió a los niños debajo de la cama y fué a abrir.

## VII

Era el ogro. Volvía hambriento, de una larga correría por el bosque. Como si el instinto le hiciera sospechar algo, entró olfateando en todas direcciones.

—Aquí huele a carne fresca, — dijo.

La mujer se echó a temblar, pensando en los niños.

—Será — le respondió — el carnero que he guisado para mañana.

—¡No!—rugió el ogro:—¡aquí huele a carne fresca! Y se dirigió hacia la cama.

—¡Hola! — exclamó. — ¿Con que me ocultabas esto?

Y fué sacando a los niños de su escondite, uno tras otro. Luego tomó un gran cuchillo y comenzó a afilarlo

La pobre mujer, comprendiendo su intención, se estremeció de miedo.

—¿Qué vas a hacer? — le preguntó. — Déjalos por hoy; todavía hay carne en abundancia y se echará a perder.

—Tienes razón, — respondió el ogro. — Dales de comer y acuéstalos; los dejaremos para mañana.

Y se marchó a dormir, frotándose las manos de gusto al pensar en el magnífico festín del día siguiente.

### VIII

La mujer muy contenta, preparó una cama para los chicos, luego le puso a cada uno un gorro y los acostó en una gran cama, junto a la que había otra igual en la que dormían las siete hijas del ogro, cada una de las cuales tenía en la cabeza una corona de oro.

A media noche, Pulgarcito, temiendo que el ogro, arrepentido de no haberlos matado viniera a hacerlo mientras dormían, se levantó con gran sigilo, tomó las siete gorras y fué poniéndole una a cada niña, colocando luego las coronas de éstas a sus hermanos. Hecho esto, volvió a acostarse y esperó. No tardó en comprender que había estado muy acertado, pues al poco rato oyó una voz que decía:

—Vamos a ver si esos granujas tienen el pescuezo tierno.

Y vió en la oscuridad la sombra del ogro, que avanzaba a tientas, dirigiéndose precisamente a esa cama. Aterrado, sintió de pronto que una mano áspera y vellu-

da le tocaba el rostro, pero respiró al oír la voz del ogro, que exclamó con rabia:

—¡Buena la iba a hacer! ¡Creí que eran esos pillos!

Y diciendo esto, lo vió dirigirse a la otra cama.

—No hay que dejar para mañana lo que se puede hacer hoy, lo oyó murmurar y vió como con el largo cuchillo, fué degollando una tras otra a sus siete hijas y se volvió tranquilamente a la cama.

Luego de un buen rato, cuando oyó roncar al ogro, Pulgarcito despertó a sus hermanos y les contó lo ocurrido.

Comprendiendo que era necesario huir, abrieron con gran precaución la puerta y se alejaron de la casa, internándose nuevamente en el bosque.

## IX

Grande fué la furia del ogro al despertarse.

—¡Ah, canallas! — rugió indignado. — ¡Se han burlado de mí, pero me la pagarán!

Y dejando a su mujer deshecha en llanto por la muerte de sus hijas, se calzó las botas de siete leguas y salió velozmente en persecución de los fugitivos.

Aunque se hallaban ya muy lejos, no tardaron éstos en ser alcanzados por el ogro, merced a las botas encantadas. Felizmente, Pulgarcito pudo ver a su enemigo antes que éste los divisara, y tuvo tiempo de esconderse con sus hermanos en una gruta. Desde allí observaron al ogro, que se había sentado a descansar junto a un barranco.

Aprovechando la distracción del monstruo, Pulgarcito hizo huir a sus hermanos por una senda oculta entre las montañas, quedando él en la gruta. Después de un largo rato, comprendiendo por los sordos ronquidos que el ogro estaba profundamente dormido, se acercó a él en puntillas y le sacó con mucho cuidado las botas. Se las calzó luego y huyó con ellas, alcanzando a sus hermanos. Una vez que dejó a éstos en su casa, hizo un larguísimo pero rápido viaje, llegando a una gran ciudad donde se empleó como correo del rey.

Como era muy diligente y contaba con la virtud de las botas encantadas, que le permitían ir en corto tiempo de un pueblo a otro, ganó mucho dinero, llegando a reunir una gran fortuna.

## X

Se acordó entonces de su familia, y volvió a su casa. Desde ese día sólo pensó en el bienestar de sus padres y hermanos, a quienes colmó de riquezas. y todos fueron muy felices y vivieron muchos años.

## El último deber

Hicimos en el cuaderno el último deber del año.

—Para demostrarme lo que han aprendido y que saben escribir sin mi ayuda, quiero que hagan una composición, nos dijo la señorita.

—¿Sobre qué, señorita? le pregunté yo.

—Sobre el tema que prefiera cada uno, contestó.

La señorita quedó satisfecha con nuestros trabajos aunque algunos escribieron muy poco.

La composición más corta fué la de Luis Pereyra; no tenía más que dos renglones: uno era el título: “Mi maestra”, y en el otro decía: “La señorita es muy buena”, y nada más. Cuando la leyó todos nos reímos; pero la señorita le dijo:

—Está muy bien, Luis.

Y le dió un beso.

## El examen

Hoy hemos estado de examen. La señora directora nos hizo hacer cuentas y un dictado. Luego nos tomó lectura y nos interrogó sobre otras cosas.

La maestra estaba al principio muy seria y parecía preocupada; pero, como todos contestábamos bien y la señora directora la felicitó, quedó muy contenta.

De todos los alumnos, la que contestó mejor fué, como siempre, María Gutiérrez. Yo estaba un poco nervioso, pero creo que pasaré de grado porque cuando terminé mi examen la maestra me dijo:

—Muy bien, Jorge; siéntate.

Y volviéndose a la señora directora, agregó:

—Este es un buen alumno.

## Carta de mi padre

Jorge:

Estoy muy satisfecho de ti. Eres bueno, obediente y cariñoso. Nunca has dicho una palabra de queja de la escuela, de la maestra, de tus compañeritos. Has recordado siempre con toda ternura a tu maestra, como si fuera tu propia madre, y a tus condiscípulos, como si se tratara de verdaderos hermanos.

Para mí son familiares los nombres de todos los que contigo compartieron la dicha de tener una madre, como lo fué para ustedes la señorita Celina Fernández. A todos me los imagino también buenos, obedientes y cariñosos como tú, por las referencias que me has dado de cada uno. Y si son así, se debe a tu excelente maestra, que supo educarlos.

Si continúas como hasta ahora, tendrás siempre el aprecio de todos y llegarás a ser un hombre útil.

**Tu Padre.**

## ¡Gracias, señorita!

Porque, para todos  
fué madre y amiga,  
tarda en el enojo,  
pronta en la sonrisa;

Porque, generosa,  
nos dió sin fatiga  
amparo y ternura,  
saber y alegría:

Por todos los bienes  
y toda la dicha  
que, constante y buena,  
puso en nuestra vida:

Hoy que nos marchamos,  
con el alma henchida  
de amor, le decimos:  
—¡Gracias, señorita!

## En casa de Luis Pereyra

Ahora sé por qué Luis Pereyra es un niño triste.

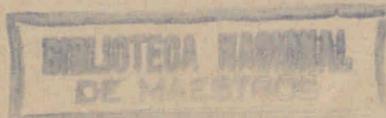
El domingo estuve en su casa. Vive solo con su padre. no tiene hermanos y perdió a su mamá cuando aun no tenía dos años de edad.

Está casi siempre solo, pues su papá va al trabajo muy temprano, vuelve a almorzar y sale nuevamente para regresar a la hora de la cena.

Luis se entretiene con algunos juguetes o leyendo, escribiendo o haciendo dibujos.

Ese día jugamos mucho, y cuando mi papá fué a buscarme, me pidió llorando que lo visitara todos los domingos.

Así lo haré, y será también mi compañero de paseos.



INDICE

	Pág.		Pág.
Ejercitación preliminar . . . . .	7	El barquito . . . . .	60
Las primeras lecturas . . . . .	21	El recreo . . . . .	61
Yo soy Pulgarcito . . . . .	21	El gallo ciego . . . . .	62
La campana . . . . .	22	Las banderitas . . . . .	63
La alcancía . . . . .	23	Los juegos de las niñas . . . . .	64
Rin-tin-tin . . . . .	24	Lobo, ¿estás? . . . . .	65
Juanito y su cabrito . . . . .	25	En el puente de Avellón . . . . .	66
El burro de Pinocho . . . . .	26	En el arca de Noé . . . . .	67
Ocurrencias de Pinocho . . . . .	27	Mantantirulirulá . . . . .	68
El susto de Peco Paco Pico . . . . .	28	Mambrú se fué a la guerra . . . . .	69
¿Qué vió Peco' Paco Pico? . . . . .	29	Carta de Jorge . . . . .	71
Mi bandera . . . . .	30	Contestación de la maestra . . . . .	72
El tambor de Enrique . . . . .	31	La fiesta de la patria . . . . .	73
El arbolito . . . . .	32	Nombres . . . . .	74
Jugando a los soldados . . . . .	33	Completando frases . . . . .	75
La inocencia de Titi . . . . .	34	Las estaciones del año . . . . .	76
El mejor regalo . . . . .	35	Pulgarcito en la escuela . . . . .	79
El sueño de Teresita . . . . .	36	Nuestro ceibo . . . . .	80
Luisita lee un cuento . . . . .	38	Verdad . . . . .	81
Jorge en la escuela . . . . .	39	Una excursión . . . . .	82
Mi maestra . . . . .	39	Imprudencia . . . . .	83
Mis condiscípulos . . . . .	40	Las lágrimas de la maestra . . . . .	84
Mariquita . . . . .	41	Los cuentos de la maestra . . . . .	85
La modista . . . . .	42	Chasco . . . . .	85
Antonio Hernando . . . . .	43	Un mal amigo . . . . .	86
La cotorrита . . . . .	45	Un niño imprudente . . . . .	87
El niño llorón . . . . .	46	Las uvas del vecino . . . . .	88
El italiano . . . . .	47	Un amigo de los niños . . . . .	89
Una niña modelo . . . . .	48	La muñeca de Matilde . . . . .	90
Frases . . . . .	49	La desobediencia de Totó . . . . .	92
Una visita . . . . .	50	La indigestión de Cocó . . . . .	94
Los días de la semana . . . . .	51	El camello y la pulga . . . . .	96
Carta . . . . .	51	¿Quién le pone cascabel al gato? . . . . .	97
Los meses del año . . . . .	53	Requintán . . . . .	99
Las reflexiones de Carlitos . . . . .	54	El burro enfermo . . . . .	102
El barrilete . . . . .	55	El gusano haragán . . . . .	104
El día del animal . . . . .	56	La muela de Tac-Tac . . . . .	106
Himno al animal . . . . .	57	La escuela de Nerón . . . . .	108
Para leer en voz baja . . . . .	58		
En clase de lenguaje . . . . .	59		

